



Lit. de Salazar.

D. JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH.

1871
A LA REINA,

ANTES Y DESPUES DEL PARTO.

—
ANTES.

¡A qué llegan en tropel
Grande y pequeño, hijo y padre,
Hoy á ese régio dosel?
A decir por Isabel:
Dios te salve, Reina y Madre.

Desde la invisible altura
Tiende benigno tu diestra,
Señor, sobre lá hermosura
Que es prenda de paz segura,
Vida y esperanza nuestra.

Y tú que hundiste en el suelo
La frente al dragón mundano,
Virgen de seno humano,
Abre al que baja del cielo
La humilde puerta del mundo.

Y entre el fervoroso grupo
De palacios y celestios,
La Reina de las Españas
Manifiesta por el lado
El fruto de sus entrañas.

Abregada por amor
De un amor sagrada cuna,
Madas de Jesús piadosas,
Haz, pues, á Isabel dichosa
Entre todas las mujeres.

CORONA POÉTICA



D JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH

TROVA

A LA REINA,

ANTES Y DESPUES DEL PARTO.

—
ANTES.

¡A qué llegan en tropel
Grande y pequeño, hijo y padre,
Hoy á ese régio dosel?
A decir por Isabel:
Dios te salve, Reina y Madre.

Desde la invisible altura
Tiende benigno tu diestra,
Señor, sobre lá hermosura
Que es prenda de paz segura,
Vida y esperanza nuestra.

Y tú que hundiste en el suelo
La frente al dragon inmundo,
Virgen de seno fecundo,
Abre al que baja del cielo
La humilde puerta del mundo.

Y entre el fervoroso grito
De palacios y cabañas,
La Reina de las Españas
Muéstrenos por tí *bendito*
El fruto de sus entrañas.

Abogada generosa
De *nuestras* súplicas eres,
Madre de Jesus piadosa:
Haz, pues, á Isabel dichosa
Entre todas las mujeres.

Y ya que nuestros clamores
Vanos una vez han sido;
Si el Señor de los señores
Rehusa darnos oído
A nosotros pecadores,

No desoiga el ruego blando
Del que hoy ángel, antes hombre,
Se tornó al cielo volando,
Santificado en el nombre
Del ínclito rey Fernando.

“Gran Dios (le diga), hijo soy;
Nacer de Isabel me hiciste;
Y aunque en mejor sólio estoy,
Mi Madre y la España triste
Te gritan: *Dánosle hoy.*”

“Tu Providencia venero,
Y á tu saber me confundo;
Mas tomando justiciero
Para tí el hijo primero,
Goce mi Madre el segundo.”

“Suma, eterna Majestad,
Que de uno al otro confin
Ves á España en ansiedad,
Ponle el señalado fin,
Y hágase tu voluntad.”

DESPUES.

Oyó el Todopoderoso
La voz del augusto niño.—
A tí, Señor, alabamos;
Señor y Dios te decimos.
Ya el alcázar donde tiene
Los ojos España fijos,
Bandera alza en que retrata
Su candidez el armiño.
Truenan los bronce que hieren,
Zumban los bronce heridos,
Y ráudo, instantáneo cunde

Por Madrid el regocijo.
Dos veces esa bandera,
Desde ese almenaje mismo
Dichas anunció con riesgo,
Seguras hoy de peligro.
Cinco lustros há y un año,
Cinco y un año cumplidos,
Que á ese blanco tafetan
Miraba pueblo infinito,
Y al verle de Abrego y Noto
Con violencia sacudido, (1)
De un turbulento reinado
Formó el triste vaticinio.
Temores présagos fueron,
Que el tiempo verdades hizo:
Lo que temen los leales,
Lo cumplen sus enemigos.
No así ahora: de auras leves
El blanco pendon mecido,
Ya en suaves pliegues ondea,
Ya se recoge tranquilo.
Niebla al astro de la luz
Robaba el hermoso brillo;
Tronó el cañon, y la bruma
Dejó el horizonte limpio;
Y en fulgores usurpados
A los dos meses floridos,
El sol inundó el alcázar
Que guarda nuestro destino.
Augusta Niña, que naces
Con tan felices auspicios,
¡Oh! *llena de gracia* seas,
Y sea *el Señor contigo.*
Libranos de mal, si asciendes
A ese trono esclarecido,
Que ocupó la gran matrona
Gloria de Fernando Quinto.
El cielo quizá te envía,
Con dos pueblos ya benigno,
Para ser *arca de alianza,*
Causa de gozo y cariño.

(1) Recordarán los testigos oculares, que en efecto, al tremolar en Palacio la bandera con que fué anunciado el feliz nacimiento de S. M. la Reina, corría un viento destemplado, que agitó reciamente aquella señal.

Quizá algun dia te aclamen
Los dos en ecos distintos
Claro *espejo de justicia*,
Vaso de virtudes rico,
Fiel, clemente, poderosa,
Silla del saber propicio,
Salud del que enfermo yáce,
Consuelo del afligido.
Desde aquella Catalina,
Mártir esposa de Enrico,
Que de Isabel y Fernando
Postrer hija al mundo vino,
La hija de Isabel Segunda
Primera princesa ha sido
Que de padres españoles
Nacer en el sόlio vimos. (1)
Por eso España saluda
Con mas amoroso ahinco,
De su dulce Isabel nueva
El próspero natalicio.
De una éra feliz en él
Contempla el grato principio,
Gloria de Padres é Hija,
En este y en otro siglo.
¡Dios lo quiera! y de nosotros
Digan despues nuestros hijos:
“¡A una Isabel bendijeron,
Y otra Isabel bendecimos!”

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Madrid.—1851.

(1) Desde los Reyes Católicos, no ha tenido España hasta ahora, Rey y Reina españoles. Doña Catalina, última hija de aquellos, nació en 15 de Diciembre de 1485, y casó con Enrique VIII, Rey de Inglaterra.